

Comprometidos en la transmisión de la Fe



CATEQUESIS PREPARATORIA DEL ENCUENTRO DE CATEQUISTAS CON EL OBISPO 2020
FASE PARROQUIAL

Comprometidos en la transmisión de la Fe



AD 2020

COMPROMETIDOS EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE

Hablar del compromiso en el ámbito de la catequesis es una cosa muy seria. No hay otra forma de ser catequista si no es comprometiendo nuestra vida. El catequista que no se implica o no se involucra acaba cansándose y abandonando la tarea. El Señor nos llama a darnos no con un corazón partido sino con un corazón entero. Hablar de compromiso a los catequistas es sentir que te quema los labios y te arde el corazón. Esta palabra traída a nuestra Jornada de la mano del plan diocesano de pastoral nos hace redescubrirla, reencontrarla con nueva frescura y como fuego que quema en lo más profundo de nuestro ser. Descubrirse uno como catequista es saberse comprometido con Jesús y su Iglesia. Sobre todo con el mandato del Señor Jesús:

“Id al mundo entero y anunciad el evangelio a toda la creación” (Mc 16, 15). La transmisión de la fe en un proyecto de iniciación cristiana para nuestra diócesis es nuestro objetivo en estos años y nuestro compromiso. En esta catequesis preparatoria al Encuentro diocesano de catequistas con el Obispo queremos profundizar estos dos temas: catequistas comprometidos, en la primera sesión, en la transmisión de la fe en la segunda sesión.

El sí que damos a Dios al hacernos catequistas nos compromete y responsabiliza en la historia de amor que cada niño o joven puede vivir con Dios. Tú eres el puente entre las dos orillas del río de la vida que une al niño o al joven con su Padre Dios. De cómo se lo presentamos dependerá mucho su relación, su cercanía, su aceptación, su vivencia y complicidad con Él. De nuestro compromiso con Dios depende el que otros se comprometan a lo largo de su vida con Él. El gran reto de la transmisión de la fe consiste en depositar un tesoro, dejar una impronta, marcar con un estilo de vida que suponga la fe en Jesús como una forma de vivir.

Confiamos que esta catequesis os sea útil para recordar el compromiso que el catequista asume en la transmisión de la fe en el momento presente de nuestra vida diocesana, y os sirva también para preparar ese gran acontecimiento anual que marca la vida de la catequesis como es el Encuentro Diocesano con nuestro Obispo.

ORACIÓN PARA INICIAR AL SESIÓN

Señor Jesús,
Mensajero del Padre que te envió a la tierra
y Salvador de todos los hombres del mundo
te doy gracias por haberme elegido
para la misión de anunciar tu Evangelio.

Enséñame a vivir con humildad
a trabajar con alegría
a compartir con generosidad
y a dar a todos los regalos de la fe
que Tú me has dado con tanta abundancia

Te pido que me ayudes en mi trabajo,
que estés cerca de mí cuando hable en tu nombre
que ilumines mi mente y des fuego a mi corazón
cuando cumpla con mi hermosa misión
de presentar el mensaje salvador
de tus hechos y de tus enseñanzas,
es decir de tu Evangelio maravilloso.

Ayúdame a caminar con alegría por la vida,
de manera que se sientan cerca de Ti
aquellos a quienes yo ofrezca
el misterio de tu amistad,
la sonrisa de una fe ilustrada,
la seguridad de tu presencia cercana,
el consuelo de tu amistad segura
y la esperanza de una vida eterna.

Hazme fuerte en las horas tristes
y dame serenidad en los trabajos de cada día
para que un día tenga también yo la alegría
de vivir contigo en el Reino que nos tienes prometido.
Amén

ORACIÓN FINAL

¡SI YO CAMBIARA, CAMBIARÍA EL MUNDO Y LA IGLESIA!

Si yo cambiara mi manera de actuar ante los demás,
los haría más felices.

Si yo deseara siempre el bienestar de los demás, yo sería más feliz.

Si yo comprendiera plenamente mis errores y defectos,
sería humilde y comprensivo con los otros.

Si al comprender mis errores y defectos tratara de cambiarlos,
¡cuánto mejoraría mi hogar y mis ambientes!

Si yo cambiara el "tener" más por el "ser" más,
¡cuánto más dichoso sería!

Si yo cambiara de ser "yo" a ser "nosotros",
comenzaría la civilización del amor.

Si yo siguiera decididamente a Jesús y su Evangelio,
comenzaría a vivir la verdadera felicidad.

Si yo amara "en serio" a los demás, ellos cambiarían.

Si yo cambiara mi manera de pensar hacia los otros,
los comprendería.

Si yo aceptara a todos como son, sufriría menos.

Si yo criticara menos y aplaudiera más, ¡cuántos amigos ganaría!

Si yo encontrara lo positivo en todos, ¡con qué alegría los trataría!

1

PRIMERA SESIÓN:

EL COMPROMISO DEL CATEQUISTA

Compromiso es una gran palabra, pero también muy desprestigiada y manipulada. Aprovechando la invitación que nos hace la diócesis en este año pastoral, debemos hacer un planteamiento serio sobre este tema. Ser cristiano de verdad significa vivir en compromiso. O dicho de otra manera, creer es comprometerse. Amar es comprometerse. Ser catequista es sentir la llamada al compromiso. Si no hay compromiso el amor se queda en pura teoría y el ser catequista en un buen deseo pero nada más.

El misionero del Padre es Jesucristo, pero ha querido servirse de sus seguidores, para llevar a cabo la obra de salvación. Todo nace de la llamada a la misión como compromiso de todo bautizado. Ser catequistas com-

prometidos es acoger el encargo de Jesús de “Id al mundo entero y anunciad el evangelio a toda la creación” (Mc 16, 15). Esta misión de anunciar y testimoniar la fe afecta a toda nuestra vida: personal, familiar y parroquial. El catequista ha sido llamado ante todo a comprometerse con Jesús y su Iglesia, aunque muchas veces no es consciente. En esta catequesis queremos descubrir la llamada del catequista al compromiso en todas sus dimensiones y exigencias.

Texto bíblico de referencia

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”.

(MATEO 5, 13-16)

1. El compromiso cristiano es una vocación

Dios toma la iniciativa de llamar a todos los hombres y en todas las épocas. Los hombres, atentos al plan de Dios, responden desde su libertad y responsabilidad, a esa vocación o llamada al compromiso. Decir Sí a la propuesta divina es dar una respuesta salvadora a las necesidades de los hombres, a las necesidades del mundo. Todo comienza por el bautismo en donde se abren varios caminos a la santidad y al apostolado. Cada camino es una vocación y un compromiso.

El catequista debe ser consciente de que es un llamado, un elegido y un enviado del mismo Jesús. En la doble dimensión de predilecto divino y de responsable de un ministerio al servicio de los hombres. El catequista tiene que hacerse consciente de su identidad de “llamado por Dios” y por tanto comprometido por Dios.

Es elegido y tiene una vocación singular. Jesús es claro: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido a vosotros”. (Jn. 15. 16).

Ser catequista es una vocación de entrega y sacrificio. La experiencia del profeta Jeremías es reveladora: “Recibí esta palabra del Señor: antes de formarte en el vientre, te escogí, antes de que salieras del seno materno, te consagré, te nombré profeta de los gentiles...” (Jer 1. 5-9).

2. El compromiso se vive en comunión y en comunidad

Ahora bien, el compromiso o la vocación cristiana la suscita el Señor en favor de la comunidad. Al mismo tiempo el que se siente llamado por Cristo a ser catequista también está respaldado por la comunidad. Uno no es catequista a título personal, sino que lo es en nombre de Cristo y en comunión con toda la iglesia. Los cristianos y la Iglesia deben ser signos de comunión entre los hombres. Vivir en comunidad y en comunión son dos actitudes que el catequista debe llevar siempre consigo. Sólo desde esta actitud de vivir en comunión y solidaridad es posible hacer frente al individualismo, a la intolerancia o al enfrentamiento.

El catequista no actúa solo, sino que anuncia el mensaje en nombre de la Iglesia. Está inserto en la comunidad cristiana y actúa como portavoz de la misma. Esa comunidad que respalda al catequista es su parroquia, pero sobre todo su diócesis. Es enviado en nombre del obispo diocesano. El compromiso con la diócesis lo ha vivir acogiendo todas las iniciativas y proyectos pastorales que nos propone la diócesis en sus organismos pastorales. Recordemos, por ejemplo, los retiros para catequistas, la Jornada de catequistas, la programación del secretariado, etc.

El catequista se siente enviado por una comunidad de hermanos para hacer a los demás partícipes de la riqueza que proviene de Jesús. Se sabe, pues, servidor de los hombres creyentes, que deben clarificar su fe y su amor y para ellos actúa como estímulo e intermediario, como ayuda y colaboración, como camino y como aliento.

3. El compromiso cristiano se manifiesta en el testimonio

Hoy día existe una gran desconfianza hacia las instituciones y hacia la Iglesia. Las palabras se las lleva el viento, pero los hechos permanecen y dan testimonio de la labor de la Iglesia. Hay cristianos de nombre, de agua bendita, de pila bautismal, de devociones descomprometidas. Desde luego que a estos, les falta mucho para ser cristianos, porque el auténtico cristiano se manifiesta en la vida. Fe y vida deben ir juntas.

Se evangeliza con el testimonio de vida. Evangeliza más el testimonio que las palabras. Todos sabemos, como decía san Pablo VI, que "la gente cree más en los que hacen que en los que hablan". La gente creerá en los que hablamos, si también hacemos. El pensamiento del papa Francisco también es claro: "Evangelizamos no solo con palabra sino con nuestra vida que se transforma en la presencia de Dios..." (EG 266). Con las palabras y los hechos.

Vivimos en una cultura envuelta en superficialidades y harta de palabras. La tendencia general es vivir el presente y relativizarlo todo. No nos fiamos de las palabras ni de las promesas, solamente aceptamos testimonios vivos y coherentes. Así, ser testigo del Evangelio significa vivir ese Evangelio coherentemente de forma que los hechos confirmen las palabras. La Iglesia debe ser misionera mediante la palabra y los hechos. Con la Palabra se anuncia la salvación, con los hechos se certifica la validez del mensaje: "Sólo una iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos, que se pone de su lado y a su lado trabaja por su liberación... puede dar un testimonio coherente y convincente" ("La caridad en la vida de la Iglesia", 10).

4. Comprometido con la Palabra de Dios

Desde el momento en que el Señor llama a alguien a hacerse catequista, le llaman a ser portador de su Palabra ante los hombres. Al igual que los profetas, es servidor de la Palabra. Aun conservando toda su carga humana, una nueva riqueza le llega. Es la riqueza de la Palabra recibida que ha de llevar a los demás como medio y palanca para que consigan la salvación.

Dios asocia su Palabra a la del catequista. Se sirve de ella para comunicarse con los hombres de hoy, con la fuerza y eficacia que le es propia. En sus limitaciones y sus rasgos humanos se esconde el mismo Dios y por medio de sus elegidos hace llegar la vida a los que Él ama.

A los catequistas les dice Jesús palabras que deben recordar con frecuencia, pues definen evangélicamente lo que son ante el que los envía y ante los receptores de sus mensajes:

- *"Quien a vosotros escucha a mí me escucha".* (Lc 10, 16)
- *"Como el Padre me ha enviado, así yo os envío".* (Jn 20, 21)

5. Comprometido con su formación

Se precisan de muchas cualidades para el ejercicio de su tarea, de su profetismo, de su vocación, el catequista debe prepararse y formarse continuamente, debe comprometerse en su formación. La grandeza de su identidad, de su misión, reclama esfuerzos de preparación.

Se necesitan todos los rasgos posibles para que el catequista pue-

da cumplir con su compromiso en la misión encomendada. Enumeramos algunos:

- Los **personales** son los que desarrollan y consolidan la conciencia de la propia dignidad. Términos como dominio, serenidad, sensibilidad, austeridad, libertad, optimismo, sensibilidad espiritual y sobre todo fe, esperanza y caridad resultan necesarios.
- Los **sociales** hacen fáciles las relaciones con los demás: términos como amabilidad, comprensión, respeto, ejemplaridad, pluralismo, ciencia, sobre todo sencillez, capacidad de diálogo y cordialidad abren el espíritu a la comunicación.
- Los **eclesiales** son los que hacen al catequista miembro activo y generoso de la comunidad de los creyentes. Sus cualidades de disponibilidad, responsabilidad, piedad, ortodoxia, fidelidad, obediencia, sentido de sacrificio, entrega y dedicación, apertura y sobre todo celo, sinceridad y abnegación hacen posible su labor santificadora.
- Como educador de la fe y animador, **los pedagógicos** son las cualidades que aprecian quienes con él se relacionan: autoridad, prudencia, confianza, fortaleza, interés, competencia, previsión, sobre todo amabilidad, adaptación y paciencia.
- Y puesto que trata con sujetos que le necesitan y a los cuales les debe animar e iluminar, las **"habilidades psicológicas"** al estilo de la agilidad mental, el optimismo, la comprensión, la cercanía, la apertura, la sencillez, el altruismo, el equilibrio y la ejemplaridad, sobre todo la paz, le darán lo que precisa para que su acción sea permanentemente beneficiosa.



Preguntas para compartir en grupo:

1. ¿Cómo este curso pastoral te está ayudando a descubrir la importancia del compromiso cristiano?
2. ¿Cómo se compromete un catequista?
3. ¿Dónde crees tú que esta la raíz y la fuente del compromiso del catequista?
4. ¿Según tú qué nos está faltando para vivir el compromiso de manera más convincente?
5. ¿Cómo un catequista debe dar testimonio en su comunidad y fuera de su comunidad?
6. ¿Qué rasgos de su formación destacarías como más urgente para tu grupo?

2

SEGUNDA SESIÓN:

LA TRANSMISIÓN DE LA FE



Texto bíblico de referencia

“Y les dijo: ‘Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos’.

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar por todas partes y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban”.

(MARCOS 16,15-19)

1. La importancia de la transmisión de la fe

La expresión “transmisión de la fe” encierra una tarea clara e incuestionable de cuya realización depende el ser o no ser de la Iglesia de Jesucristo conforme al encargo misionero: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16,15). El eco de estas palabras resuena en el documento conciliar *Lumen gentium*, sobre el pueblo de Dios, cuando formula el carácter misionero de la Iglesia en estos términos: “Todos los discípulos de Cristo han recibido el encargo de extender la fe según sus posibilidades” (LG II, 17). La Iglesia se ha ocupado siempre de transmitir el Evangelio a toda criatura, mediante el anuncio, la celebración de los sacramentos y el testimonio de la vida.

Es menester reconocer la propia responsabilidad, según el rol que cada uno desempeñe, como padres o catequistas, como profesores de religión o sacerdotes, como teólogos o miembros de la jerarquía. En todo caso, está fuera de dudas que la transmisión de la fe a las siguientes generaciones es un tema al que hay que conceder una prioridad pastoral, teológica y espiritual de primera magnitud. La transmisión de la fe es una tarea que involucra a toda la comunidad cristiana: “No deben procurarla solamente los catequistas o sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles” (AG 14), por lo que todos están llamados a colaborar en un proceso único en el que intervienen, en mutua interacción y complementariedad, varias acciones pastorales: la educación cristiana en la familia, la catequesis ofrecida en la parroquia, la formación religiosa recibida en la escuela católica y en la clase de religión en los colegios públicos. Son los tres canales más importantes de la transmisión de la fe,

que nosotros necesitamos replantearnos continuamente para ser fieles al Evangelio y a las personas. Es lo que pretendemos hacer con la revisión y puesta a punto de nuestro Directorio Diocesano de Iniciación cristiana.

2. Promover la integración de los lugares de transmisión de la fe

No cabe duda de que el Directorio puede ser un instrumento imprescindible a la hora de coordinar e integrar el trabajo de los distintos lugares de la transmisión de la fe y de iniciación cristiana. “Los lugares de la iniciación cristiana son ámbitos concretos en los que se puede vivir y desarrollar la dimensión comunitaria de la fe y solamente adquieren todo su valor como concreción de la Iglesia particular en la que están situados. Este es el criterio que debe orientar siempre la integración de todos estos lugares en favor del crecimiento en la fe de aquellos que son iniciados a la vida cristiana: *‘Cada una de estas instituciones tiene carácter específico y a la vez complementario, de manera que le compete unas tareas que les son propias, y cuando alguna no puede realizar su misión, otra la lleva a cabo’* (IC 32). En esta línea, el documento de la Conferencia Episcopal Española, “Orientaciones Pastorales para la Coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe”, ofrece criterios y líneas de trabajo para promover una mayor coordinación de estos lugares, tan propios y tan vinculados a la iniciación cristiana, sobre todo en la infancia y juventud, como son la parroquia, la familia, la escuela y los movimientos y asociaciones” (Documento de los obispos de la provincia eclesiástica de Valencia. La Iniciación cristiana, n. 25).

A/ LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA FAMILIA

La familia cristiana, nacida del sacramento del matrimonio, es llamada "Iglesia doméstica" (cfr. LG 11). Está llamada a ser el primer lugar en el que se comienza a escuchar el Evangelio y a conocer el estilo de vida de los discípulos de Jesús (cfr. CT 68 y Pablo VI, EN 71). En esta iglesia doméstica los padres reciben en el sacramento del Matrimonio la gracia y la responsabilidad de educar cristianamente a sus hijos. Quienes han dado la vida a sus hijos, han de enriquecer, posteriormente, ese don alimentándolo continuamente con la luz de la fe (cfr. DGC 177). Esta acción educativa es "un verdadero ministerio" (DGC 227) por medio del cual los padres se convierten en los primeros educadores de la fe de sus hijos y convierten así toda la vida familiar en un itinerario continuo de fe y en una escuela de vida cristiana (cfr. CT 68).

La familia cristiana es catequista por vocación y debe ser considerada como un lugar catequético de importancia primordial y, "en cierto sentido, insustituible", (CT 68). Por todo ello, es preciso que la comunidad cristiana preste una atención prioritaria a los padres, y les ayude a asumir y cumplir con esta tarea de educar en la fe a los hijos, que, hoy en día, es especialmente urgente.

3. Compromisos en relación a la familia

- Potenciar una verdadera **pastoral de la familia**, ofreciendo en las parroquias una formación cristiana para los padres que pidan los sacramentos de iniciación para sus hijos.

- Cuidar especialmente la **pastoral bautismal** dirigida a padres y padrinos que solicitan el bautismal para sus hijos. Que las parroquias cuenten con un grupo preparado de agentes de esta pastoral.
- Fomentar la **formación de grupos de matrimonios**.
- Cuidar la **acogida de los novios** y el **curso prematrimonial** en donde se les explica con toda claridad el compromiso que contraen de educar en la fe a sus hijos.
- **Cuidar la celebración del sacramento del matrimonio**, ayudando a los novios a que se centren en los aspectos más importantes y esenciales, y pongan en un segundo término las cuestiones de tipo más formal o social.
- **Incorporar y acompañar a las familias**, como iglesia doméstica, para que puedan ser las responsables primigenias de la educación en la fe de sus miembros, y **estar más atentos a los abuelos**, que, en muchos casos, son quienes asumen la tarea de la transmisión de la fe en la familia y en la catequesis. Con estas palabras nos lo recuerdan los obispos: “La familia está llamada a ser el ambiente en el que se despierta la fe, y la mantiene en el tiempo de crecimiento y desarrollo humano y espiritual. Su aportación es fundamental; de ahí la necesidad de acompañarla en esta tarea. En las actuales circunstancias, la familia requiere de una especial atención, pues la iniciación cristiana de sus hijos, es una oportunidad para proponerles también a ellos la fe como camino de vida. Esto requiere discernimiento y acompañamiento. También es necesario resaltar la aportación de los abuelos, que al tiempo que guardan la memoria de la

experiencia de la vida cristiana, también la pueden comunicar a sus nietos” (n. 23).

- Dentro de la familia tienen gran importancia **los padrinos** de los sacramentos de Iniciación. El documento de los obispos de la provincia eclesiástica de Valencia así lo afirma: “Todos somos conscientes de las dificultades que nos ofrece el desarrollar con coherencia la institución del padrinazgo en la iniciación cristiana. El encuentro y el diálogo con quienes quieren asumir la responsabilidad del padrinazgo es una oportunidad pastoral que debemos valorar, especialmente, en dinamismo misionero que debe caracterizar la acción de la Iglesia. En esta línea, necesitamos realizar un ejercicio de discernimiento que nos lleve al bien posible, siempre aspirando a lo mejor. Un Iglesia misionera, en salida, afronta de nuevo el anuncio de la fe. Estas dificultades que todos experimentamos en orden a la realización de la misión del padrino, ¿no nos hablan de la necesidad de ofrecer otra respuesta? ¿Por qué cuando alguien quiere ser padrino en lugar de decirle las condiciones establecidas para serlo le hablamos del alcance de su misión y de la fe de quien quiere apadrinar? ¿No sería más oportuno ofrecer, en primer lugar, un camino que le lleve a descubrir que la fe se transmite y contagia por atracción y que, por tanto, es necesario que el padrino pueda ofrecerla?” (n. 45)

B/ LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA PARROQUIA

4. La fe se recibe y se transmite en la parroquia

“La parroquia es el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe. Constituye, por ello, un espacio muy adecuado para que el ministerio de la Palabra ejercido en ella sea, al mismo tiempo, enseñanza, educación y experiencia vital” (DGC 257). La comunidad parroquial es la animadora de la transmisión de la fe y su lugar privilegiado por excelencia (cf. CT 67). Toda la comunidad parroquial debe sentirse responsable de la transmisión de la fe. La catequesis debe facilitar la confesión de la fe de la Iglesia y como Iglesia. La fe cristiana es esencialmente eclesial y es esta fe la que nos une con los cristianos de todos los tiempos, con los apóstoles y con el mismo Jesucristo. La confesión de fe de la Iglesia, meta de la catequesis, es como una gran melodía donde ningún instrumento puede tocar por su cuenta. Todos son invitados a unir sus sonidos a este gran coro de hermanos que han creído antes que nosotros y están creyendo alrededor nuestro. La fe es un don de Dios que se recibe de la Iglesia y se confiesa en la comunión de la Iglesia. Siendo un acto personal, no es un acto solitario y aislado. Nadie puede creer solo como tampoco nadie se ha dado la fe a sí mismo. La fe es transmitida por la Iglesia y de ella se recibe. Decir yo creo, equivale a decir yo creo en la fe de la Iglesia (cfr. CCE 166-167).

5. Compromisos en relación a la catequesis de iniciación cristiana

Con respecto al itinerario de la iniciación cristiana, hemos de recordar algunos aspectos importantes que nos han de comprometer a todos:

- La catequesis de iniciación **es más un proceso** que el realizar uno o varios cursos. Se trata de un itinerario, de un camino que comienza con el bautismo y está jalonado por los otros sacramentos de la iniciación y por la asimilación del estilo de vida de Jesús que se aprende en el evangelio.
- La iniciación cristiana se tomará en serio el día que se descubra como un reto en **la personalización de la fe**. No es tanto recibir una herencia, como si fuera un ajuar heredado de los mayores, sino de un tesoro encontrado en la vida. Cada niño, cada joven y adulto ha de personalizar la fe que se transmite en la catequesis de iniciación.
- Otro aspecto importante es la **pedagogía del año litúrgico**, es decir, celebrar el misterio pascual. El objetivo de la iniciación es incorporarse al misterio de la muerte y resurrección del Señor. Asimilar la vida de Jesús, su muerte y resurrección, para adquirir una vida nueva.
- **La importancia de la vida de comunidad**. La catequesis de Iniciación cristiana se traza como objetivo incorporar a los iniciados en la vida de la comunidad. Descubrir la parroquia como su propia familia y su propia a casa es algo que nos ha de comprometer más a los catequistas.

- Lo hemos dicho anteriormente y lo volvemos a recordar: **la importancia de los padres en la iniciación cristiana**. Necesitamos trasladar la atención de los hijos a los padres. Cada vez estamos más convencidos que sin la ayuda de los padres se hace muy difícil el trabajo. Por ello, dediquemos más tiempo y energías con los padres. Se hace imprescindible una catequesis de primer anuncio, tanto a los niños y jóvenes como a los padres. No demos por supuesta una fe que no tienen. Hay que comenzar por el principio, por el kerigma, por el amor de Dios.
- Hemos de rescatar **la importancia de la misa dominical**. Venimos de una catequesis muy doctrinal, de salón parroquial y sesión catequética. Pero ahora se hace imprescindible recuperar el valor de la misa dominical para celebrar lo que hemos aprendido y asumido en la catequesis.
- Lo hemos dicho ya muchas veces, la importancia de **celebrar los sacramentos como parte del camino** y no como metas. La catequesis de iniciación cristiana no es una catequesis de metas sino de camino. Hacerse cristiano en el camino de la vida.
- Una de las principales tareas de **los presbíteros**, como cooperadores de los obispos, es la de velar para que la fe de la Iglesia sea recibida y transmitida con fidelidad en sus propias comunidades cristianas (cfr. Concilio Vaticano I, PO 4). Al mismo tiempo, el presbítero está llamado a suscitar vocaciones para el servicio catequético y, sobre todo, como catequista de catequistas ha de cuidar la formación y el acompañamiento espiritual de éstos en el ámbito de las comunidades cristianas, “dedicando a esta tarea sus mejores desvelos” (DGC 225). La experiencia

atestigua, por otro lado, que la calidad de la catequesis de una comunidad cristiana depende, en gran medida, “de la presencia y acción de los sacerdotes” (DGC 225).

- **Promover la catequesis de jóvenes y adultos bautizados** que no recibieron una catequesis adecuada; o que no han culminado la iniciación cristiana; o que se han retornado a la fe y que pueden ser considerados cuasi catecúmenos.
- Potenciar la **catequesis de poscomunión** en nuestras parroquias, conocida con la palabra “Itio”, que significa camino. Es un proyecto de educación en la fe para niños y adolescentes que trata de responder a su situación vital mediante una catequesis dinámica que satisfaga sus inquietudes y necesidades.

C/ LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA ESCUELA Y EN LA CLASE DE RELIGIÓN

Los profesores de religión católica, tanto en la escuela pública como en las escuelas confesionales, están al servicio de la transmisión de la fe. Su cometido específico tiene como finalidad la presentación del mensaje cristiano en diálogo con la cultura en el ámbito de la escuela. Así pues, por un lado, han de presentar fielmente el mensaje del que la Iglesia es depositaria y que ha de ser transmitido íntegramente a todos; y, por otro, han de servir fielmente a los destinatarios, para que puedan conocer lo que la Iglesia enseña a propósito de la fe y de la moral cristiana.

Así nos lo recuerdan los obispos de la provincia eclesiástica: “La escuela católica, comunidad educativa, como lugar relevante para la formación humana y cristiana, está llamada a ser una mediación eclesial en la pastoral de la iniciación cristiana de sus alumnos, siempre en coordinación con las orientaciones y normas diocesanas de dicha pastoral. Teniendo en cuenta el peso del tiempo escolar en la vida de los niños y de las familias, resulta muy importante la contribución de la escuela católica a La iniciación cristiana. Es necesario, sin embargo, vincular esta catequesis con la parroquia y con la Diócesis, a fin de subrayar la dimensión eclesial de la iniciación cristiana. En todo caso, en torno a la escuela se pueden dar verdaderos lugares de catequesis al servicio de la iniciación, con tal que participen niños/adolescentes y adultos, catequistas, padres y otros acompañantes adultos, y en los que se ofrezcan caminos para desarrollar una vinculación comunitaria en el seno de la Iglesia diocesana, especialmente mediante una progresiva vinculación a una comunidad parroquial en la que se sitúa el colegio. La enseñanza religiosa escolar, desde su carácter propio, contribuye a desarrollar los objetivos de la iniciación cristiana en el contexto del proceso educativo escolar, al ofrecer una visión de los contenidos del mensaje y acontecimiento cristiano en relación con la cultura en todas sus dimensiones. Esta es una oferta abierta a todos aquellos que la demanden” (n. 23)

6. Compromisos de la escuela católica y los profesores de religión católica

- Asegurar la **formación y el acompañamiento**, humano y sobre todo espiritual, de los profesores de religión católica en la escuela. Cuidar la acción evangelizadora con los jóvenes que entran en contacto con la Iglesia en los ámbitos educativos. Potenciar una formación específica de educadores católicos, fundamentada en las claves de la antropología y pedagogía católica como respuesta concreta a la emergencia educativa.
- **Favorecer la coordinación** de las escuelas católicas, los profesores de religión, los agentes de pastoral de las parroquias y de las propias familias en la acción educativa de niños y jóvenes. Impulsar la evangelización en el ámbito educativo, propiciando una enseñanza religiosa de calidad y apoyando la formación y el testimonio de vida de los profesores de religión.
- **Integrar a los profesores** de religión y moral católica en las parroquias para que aporten su experiencia educativa evangelizadora, especialmente en la formación pastoral de padres y madres.
- **Implicar a los profesores de religión** presentes en las diversas vicarías, especialmente en los arciprestazgos, en los equipos pastorales de parroquias en lo que se refiere a catequesis y pastoral juvenil, para coordinar toda la acción pastoral y favorecer su acompañamiento.



Para profundizar en grupo:

1. Desde la catequesis hemos de revisar la forma que tenemos de educar y transmitir la fe: ¿Conviene organizar la transmisión de la fe de la misma manera que se organiza cualquier otra transmisión? ¿No te parece que el objeto de la fe pide otro planteamiento de transmisión y de educación, es decir, otro modelo de catequesis?
2. En la catequesis, ¿cómo hacer para pasar de la herencia a la propuesta? ¿Cómo hacer para que el catequizando tenga un acceso personal y libre a la fe?
3. Te parece que la parroquia es la comunidad que acoge, coordina y dirige las iniciativas sobre la transmisión de la fe que surgen en la familia, la escuela y la catequesis.
4. ¿Qué se puede hacer en concreto para coordinar mejor estas tres instancias que juegan un papel tan importante en la transmisión de la fe?
5. ¿Qué otras acciones o compromisos se podrían hacer en la familia o en la escuela católica como transmisoras de la fe?

Contenido

PRESENTACIÓN	2
ORACIÓN PARA INICIAR AL SESIÓN.....	4
ORACIÓN FINAL	5
1ª SESIÓN: EL COMPROMISO DEL CATEQUISTA	6
1. El compromiso cristiano es una vocación	8
2. El compromiso se vive en comunión y en comunidad	9
3. El compromiso cristiano se manifiesta en el testimonio	10
4. Comprometido con la Palabra de Dios	11
5. Comprometido con su formación	11
Preguntas para compartir en grupo:.....	13
2ª SESIÓN: LA TRANSMISIÓN DE LA FE	14
1. La importancia de la transmisión de la fe	16
2. Promover la integración de los lugares de transmisión de la fe	17
3. Compromisos en relación a la familia	18
4. La fe se recibe y se transmite en la parroquia.....	21
5. Compromisos en relación a la catequesis de iniciación cristiana.....	22
6. Compromisos de la escuela católica y los profesores de religión católica	26
Preguntas para compartir en grupo:.....	27

Material de uso interno.

© Secretariado de Catequesis. Obispado de Orihuela-Alicante.
Promueve: Secretariado de Catequesis. Obispado de Orihuela-Alicante

Diseño, maquetación e impresión: RGV Print Servigraf, SL.
C/ Azorín, 4, 03007 Alicante. Impreso en España.

